

dando por las quebradas, la dulce melodía del charango o de la quena».

Creemos que la manera más justa de expresar nuestro juicio sobre el libro a que hemos aludido, es manifestar nuestro deseo de que el Excmo. señor Ostria continúe su labor de publicista, porque así se deleita el espíritu de los lectores de la América hispana.—ROLANDO PEÑA A.



LA NOCHE Y LAS PALABRAS, por *Eduardo Elgueta Vallejos*.
(Editorial Cultura, Colección «La Honda»). 1946.

Si esta colección que consta de doce volúmenes, y que ha sido dirigida por el novelista Nicomedes Guzmán, no hubiese dado al público otros libros que «Golfo de Penas», de Francisco Coloane, «Sinfonía en piedra», de Raúl Norero, «La casa junto al río», de Gonzalo Drago, y «Sewell», de Baltazar Castro, tendría méritos suficientes para ser considerada entre los grandes éxitos alcanzados por una Editorial chilena.

«La noche y las palabras», el volumen que cierra esta colección, nos presenta a Eduardo Elgueta Vallejos con casi todos los atributos de un prosista fogueado.

La fuerza de sus relatos, el relieve de sus personajes y el buen gusto para alejarse de lo autóctono pintoresco, dan a esta su primera obra las firmes características de una personalidad promisoría en la literatura de Chile.

La lectura de este volumen no nos deja la impresión de estar frente a un escritor novel. Sabe decir bellas cosas, y decir las tan bellamente como en esas palabras con que, a manera de prólogo, nos explica su posición ante la vida. «Alguna vez también el mundo puso al pie de mi desconsuelo sus renovales de esperanza, y vi que las nubes son grises porque ellas mismas se hacen sombra. ¡Y el latido hondo del tiempo perduraba en

todo, y el hombre no era más que la carne y la sangre contrayéndose y bullendo para permanecer entre las cosas!»

En torno a esto he de meditar hasta que mis sienes ardan y me den el fuego en que he de quemar mi corazón. ¡Ojalá que los días no me sean adversos y pueda llegar al final con una dulce flor de ceniza entre las manos!»

Como lo dice muy bien Nicomedes Guzmán en las páginas que dedica a la presentación de Elgueta Vallejos, el libro resulta amargo por la vida misma de sus personajes, y no por la amargura declamatoria que muchos autores suelen poner en sus producciones. Está en él la vida dolorosa de nuestra gente humilde, sin prédicas sociales ni gestos rebeldes. «Contiene la belleza abigarrada y robusta de lo concebido pecho a pecho con la verdad»

Libro sin estridencias; libro en que la sinceridad de la evocación halla el justo tono expresivo para emocionarnos sin alardes de literatura, nos deja ver que Elgueta Vallejos ha entrado por el camino literario con blasones indiscutibles.—C. P. S.